

Cecilia Dimaté Rodríguez¹

LA PERCEPCIÓN EN LA SUSTENTACIÓN DE LOS SABERES

Percepcion, in Eleanor Gibson's (1969) words, provides us with "firsthand information" about the world. It is the necessary starting point for higher-level, "secondhand" operations upon the information -reasoning, inferring, problem solving, and the like. (Flavell; 1993: 22)

0. PALABRAS INICIALES

La percepción, como bien lo anotan Gibson y Flavell, es un proceso que nos permite acceder a la información que se encuentra en nuestro contexto medioambiental. Sin embargo, esta información no sería suficiente si no interviniera en su captación el sistema cognitivo que caracteriza al ser humano y que lo hace diferente de otras especies. Este sistema se convierte en hecho real en el momento en el que el sujeto hace uso un sistema más que le posibilita la representación simbólica del mundo que percibe: el lenguaje. Así, percepción, sistema cognitivo y sistema lingüístico, entre otros, se entrelazan en un interjuego de acciones, procesos y productos que estructuran en cada sujeto una forma de ver el mundo y una manera de representarlo a través del lenguaje. Sin embargo, muchas de las acciones cognitivo-lingüísticas que tienen lugar en los contextos de comunicación -y, en especial, en contextos de aprendizaje- del sujeto requieren además, de un proceso de sustentación que exige del individuo un comportamiento específico. El interés del presente artículo, se orienta entonces a identificar el papel que un proceso psicológico superior como la percepción cumple en la realización de discursos en los que la argumentación es el elemento constitutivo; argumentación, para este caso, está restringida al campo de los saberes específicos. Para alcanzar nuestro propósito, entonces, hemos realizado un acercamiento a los aspectos básicos que constituyen el proceso perceptual, con miras a ubicarlos en su relación con el pensamiento verbal, y a partir de ello, reconocer el papel que desempeñan en la producción de discursos cuyo contenido está delimitado por la argumentación. Esta ubicación, dentro de un tipo de discursividad específica, nos permitirá lanzar una hipótesis referida a la relación percepción, argumentación y metacompetencia comunicativa que se verá enriquecida en una discusión posterior a estas líneas.

¹ Profesora. Universidad Pedagógica Nacional. Universidad Externado de Colombia

1. PERCEPCIÓN: PRIMERA FASE DE LA CONSTRUCCIÓN DISCURSIVA

En 1975, Luria, sustentado especialmente en los trabajos de Vygotsky, planteó la existencia de tres formas esenciales de comportamiento en el ser humano: el comportamiento *sensorio-motor* elemental, el cual “adopta la forma de conducta *instintiva*” (1980: 8) y que en el hombre se observa como comportamiento secundario, dominado por su actividad psíquica superior; el comportamiento *perceptor*, “basado en el análisis de la situación explícita [...] y el desglose de los elementos más esenciales y la adaptación de la conducta a las condiciones de la situación directamente perceptible” (pág. 8); y el comportamiento *intelectual*, que aunque estrechamente vinculado al comportamiento perceptual alcanza su diferencia en el proceso de mediación² en el que la herramienta y el lenguaje transforman el acto directo en acto intelectual. La percepción, en términos del comportamiento, es un proceso complejo que supera la simple actividad sensitiva y, a su vez, es el proceso sin el cual no sería posible llegar a la organización del intelecto.

La percepción, considerada por Gibson como aquella que nos provee de información de “primera mano”, es un proceso que implica «una compleja labor analítico-sintética, que destaca unos rasgos esenciales, mantiene inhibidos otros que no lo son, y combina los detalles percibidos en un fondo concienciado» (Luria; 1981: 60). La experiencia y el conocimiento previos completan el proceso perceptor y dan al sujeto la posibilidad de organizar su pensamiento. El comportamiento perceptor, por su parte, es resultado de la complejización de la actividad orientadora-investigativa³ que poco a poco se «convierte en actividad independiente, que precede al comportamiento y que constituye la base del mismo» (1980: 8). La actividad orientadora-investigativa caracterizada en el comportamiento perceptor por organizar tanto estrategias como mecanismos de control que dan solución al estímulo recibido del medio supone el examen de la situación a que está expuesto el sujeto y la posterior subordinación de sus acciones a un plan elaborado en el proceso de orientación previa. La actividad orientadora-investigativa, sufre una nueva transformación cuando el sujeto, a partir de ensayos activos, comienza a incorporar el proceso como una operación intelectual interna «Es enteramente comprensible que la [solución del problema a que se enfrenta un sujeto, en este momento,] surge no bajo el influjo de la percepción directa viva, sino como resultado de superar la impresión directa y subordinar la acción al esquema que nace y es fruto de la recodificación del campo perceptivo (Cfr. 1980: 10 a 17). A partir de este momento, el comportamiento intelectual inicialmente directo, pasa al plano mental a través de la abstracción de la información en la que el lenguaje gana mayor complejidad,

2 El concepto de mediación ha sido uno de los aportes más significativos de Vygotsky a la psicología. Según él, “aunque durante el período preverbal, el uso que el pequeño hace de los instrumentos sea comparable al de los monos, tan pronto como el lenguaje hace su aparición junto con el empleo de los signos y se incorpora a cada acción, ésta se transforma y se organiza de acuerdo con directrices totalmente nuevas. El uso específicamente humano de las herramientas se realiza, pues de este modo, avanzando más allá del uso limitado de instrumentos entre los animales superiores” (1978; 78).

3 Esta actividad surge como resultado de la exposición del sujeto a los estímulos del medio que lo llevan a adoptar una conducta que variará de acuerdo con el proceso de desarrollo neurofisiológico y cognitivo en el que se encuentre.

dando paso a la consolidación de un comportamiento de tipo lógico verbal, que “rebaso el marco de la percepción sensorial directa” (pág. 25) e involucra operaciones cognitivas complejas.

El comportamiento lógico-verbal es un punto culminante de la actividad cognitiva que integra procesos como la percepción, la categorización, la abstracción, la conceptualización, todos ellos en estrecho vínculo con el desarrollo socio-histórico contextual del sujeto, desarrollo que determina buena parte del funcionamiento de cada una de estas actividades.

2. INFORMACIÓN, PERCEPCIÓN Y DISCURSO

Las experiencias realizadas por Witkin (1941) y Witkin y Goodenough (1981) acerca de la diferenciación entre estilos cognitivos evidenciados en el ámbito perceptual de la verticalidad, muestran cómo, ante la tarea exigida, los sujetos denominados como independientes del medio (ver Hederich, Camargo, Guzmán y Pacheco; 1995: 30) recurren a la información propioceptiva interna, mientras que aquellos denominados como sujetos sensibles al medio, recurren a las claves contextuales de su campo perceptual. Un análisis de estos tipos de estilo acerca de la construcción de conceptos muestra, para los sujetos independientes una tendencia a la construcción de conceptos «a partir de sucesivas reformulaciones de una proposición inicial» (Ibid: 33), situación que hace más «eficiente su procesamiento de información simbólica de tipo lógico, matemático, y, en general, científico-técnico»; para el sensible en cambio la tendencia es a la construcción acumulativa, en buena parte dependiente de las condiciones del contexto y que dificulta el manejo de códigos abstractos y generales. Nos interesa también aquí, el análisis mencionado por Hederich y otros, en relación con la interacción verbal social, en la que el sujeto sensible muestra un comportamiento contextual y situacionalmente apropiado, mientras que el independiente actúa bajo un código preciso, restringido más que al ámbito de una situación de comunicación al de la producción lógico-técnica o lógico-científica en la que el riesgo de ambigüedad es mínimo⁴. Si establecemos una relación entre el comportamiento analizado anteriormente desde las actividades perceptual, conceptual e interaccional no sería difícil suponer que la información que el sujeto toma del medio y la operación que realiza para organizar esa información a partir del conocimiento perceptual previo de la información y del análisis-síntesis de los aspectos relevantes en una actividad cognitiva, dan lugar a la estructuración de un tipo específico de construcción conceptual y, por lo tanto, un tipo específico de desarrollo discursivo. Así, si el discurso (o texto) que el sujeto produce manifiesta un nivel alto de abstracción, de construcción y de reconstrucción conceptual, quizá se pueda decir que el sujeto recurre con mayor facilidad a operaciones cognitivas internas que van cualificando tal construcción, mientras que si el texto se caracteriza por tener una alta referencialidad al contexto (ejemplificación, comparación, identificación y manejo de los interlocutores, etc.) es probable que organice su información

⁴ La referencia es tomada del libro *Regiones cognitivas en Colombia*, que constituye un fehaciente resultado del proceso de investigación que, acerca de las diferencias cognitivas en la población colombiana, se desarrolló en la Universidad Pedagógica Nacional.

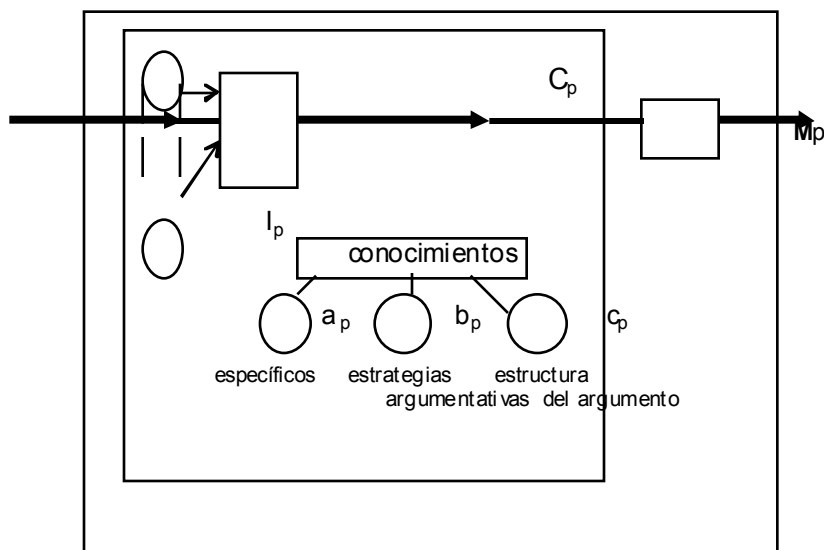
perceptual a partir de la relación que establece con los elementos que ofrece la situación en la que se encuentra que por lo demás tiende a ser interactiva.

3. LA PRODUCCIÓN DE TEXTO Y LA SUSTENTACIÓN DE SABERES

Sin ahondar más en la relación percepción, conceptualización e interacción, partiremos de estas anotaciones previas para identificar el papel que cumple la percepción en la construcción de lo que hemos denominado *sustentación de saberes*. Partiremos para el efecto de considerar la propuesta de modelo del proceso de producción del texto, planteado por Bernárdez (1995), el cual ha sido adaptado a las necesidades de producción de un texto argumentado (Correa, Dimaté, Martínez: 1999).

En el proceso de producción de un discurso intervienen al menos dos sistemas: el sistema mental o cognitivo y el sistema lingüístico. La integración y coordinación que estos dos sistemas alcancen internamente permitirá la estructuración del tipo de información que será emitida por el sujeto; para el caso que nos ocupa, hablaríamos de una información cuyo contenido corresponde a saberes específicos y cuyo propósito lingüístico es la sustentación. Sin embargo, aunque se alcance el nivel máximo de coordinación e integración, siempre quedará un fragmento de la información que no podrá ser transmitido (Cfr. Bernárdez: 1995: 137) y que, para el caso de la sustentación, puede ser identificado, autorregulado y ampliado –aunque no completamente- en el discurso en función de las necesidades que el contexto de argumentación plantea.

Este carácter de “incompletud” del discurso, hace que su producción se enmarque en lo que Bernárdez ha denominado sistema abierto, por cuanto es posible reconocer que su estructura es dependiente no sólo de la gramática de la lengua en la que se produce, sino también, de las características del productor, receptor, medio, etc.; es decir, que este sistema, por ser dependiente, está sujeto a las influencias del entorno que pueden determinar su propia dinámica interna (Cfr. Bernárdez, 1995: 137 a 139). Así, según este modelo, el proceso de producción de texto depende de factores tanto internos como externos; los primeros determinan su propia dinámica; los segundos la influencia que ejercen sobre él tanto el Contexto como Interlocutor (R). En el discurso argumentado podríamos decir que los factores internos hacen referencia a (ver Figura 1): 1. el conocimiento específico que posee el sujeto, (a_p); 2. el conocimiento de estrategias argumentativas (descripción, explicación y analogía, entre otras) (b_p); 3. el conocimiento de la estructura del argumento por parte de quien lo produce (c_p); 4. el contenido del mensaje que corresponde al fragmento del mundo que se tematiza y que quiere (o debe) ser transmitido por el productor del texto (P) y que se ha designado como (C_p); 5. la intención que tiene P de justificar, persuadir, sustentar..., al transmitir C_p , designado como (I_p) y 6. el mensaje completo como la suma de $C_p + I_p$.



Tp

Figura 1. «Proceso de producción del texto: factores internos»
(Tomado y adaptado de Bernárdez, 1995: 140)

Los factores externos (Figura 2) como ya se dijo, corresponden a las influencias tanto del contexto (**C**) como del interlocutor (**R**), estos pueden ser: **1.** expectativas de **P** acerca del conocimiento sobre el tema que tenga **R** (**a'**); **2.** expectativas de **P** acerca del conocimiento de las estrategias argumentativas de **R** (**b'**); **3.** expectativas de **P** acerca del conocimiento de la estructura del argumento de **R** (**c'**); **4.** expectativas de **P** acerca de la distorsión de su mensaje M_p por las características de la semiosfera⁵ en la cual circula el mensaje (**d'**); **5.** expectativas de **P** acerca de la capacidad de **R** para salvar o ahondar en las distorsiones producidas en tal semiosfera (**e'**).

⁵ Con el ánimo de hacer claridad con respecto al concepto de **semiosfera**, cfr. lo expuesto por Iuri M. Lotman en *La Semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto* (p. 22-42).

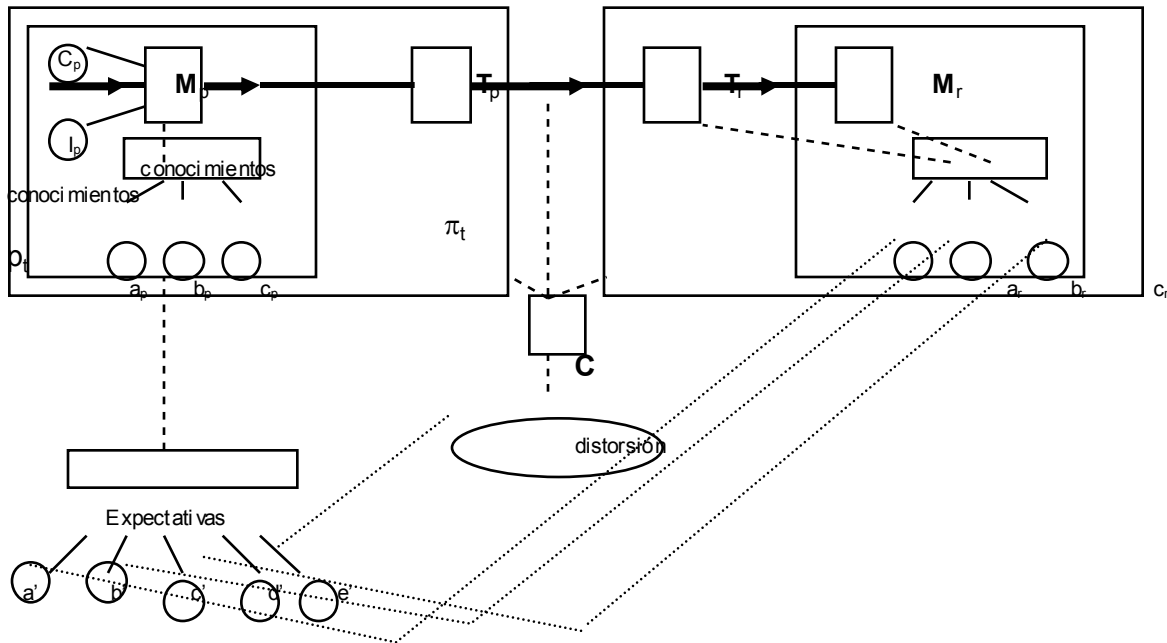


Figura 2. «Proceso de producción del texto: factores externos»
(Tomado y adaptado de Bernárdez; 1994: 141)

Este modelo permite la caracterización tanto de la acción lingüística, como de la acción mental que se involucran en la producción del texto argumentativo; sin embargo, es necesario hacer explícito un elemento más en la medida en que es «imprescindible reconocer que toda conducta humana ha de resultar significativa para alguien en un espacio determinado y, [en esa medida] las conductas argumentativas han de ser consideradas como *procesos semióticos*, en tanto propician la organización de contextos y los subsecuentes efectos contextuales⁶ que en ellos se generan [y los cuales se constituyen] en fundamento de la justificación de saberes que implica la argumentación» (Correa, Dimaté y Martínez; 1999). Argumentación que, como se ha dicho anteriormente, está restringida a la sustentación de saberes específicos que circulan en las semiosferas particulares del aula de clase, y que se constituye a partir de la existencia de al menos dos sujetos que aportan su saber, su experiencia y sus circunstancias con miras a propiciar la constitución solidaria de sentido en un campo específico del conocimiento, en el que la percepción cumple un papel organizador fundamental.

⁶ Como lo han mencionado los autores del texto que se cita, se ha tomado para esta definición la propuesta de Sperber y Wilson, en la que se consideran tales efectos como "el resultado de una interacción crucial entre una información nueva y una información vieja que actúan como premisas en una implicación sintética." (1994: 138)

4. A MANERA DE HIPÓTESIS

Hemos dicho anteriormente que un sujeto que tiene como propósito socializar una información, recurre a la utilización coordinada de un sistema lingüístico y de un sistema cognitivo. El primero de ellos le permite organizar en un sistema de representación simbólica lo que el segundo ha organizado a partir del entrecruzamiento de la estructura neurofisiológica del sujeto, de sus desarrollos en el aprendizaje y de su relación con el contexto. Esta combinación se hace realidad en una situación concreta de comunicación cuando nos encontramos en una semiosfera delimitada por un carácter educativo y, por tanto, tendrá unas características específicas, en las que la recurrencia a un tipo específico de competencia comunicativa hará explícita una forma de abordaje de la realidad perceptual, una forma de organización del conocimiento (previo y nuevo) que se tiene acerca de esa realidad y una forma específica de comunicarla. Para establecer esta relación, que a su vez es también nuestra hipótesis, hemos tomado el modelo de metacompetencia comunicativa de Castro, Correa y Santiago (1999) y a partir de su propuesta hemos identificado el papel que estos tres sistemas cumplen en la producción de conocimiento.

El modelo parte de reconocer «que cada uno de los interagentes del proceso de comunicación ha interiorizado, en gradaciones diferentes, los saberes que permiten estructurar tres aspectos que condicionan la interacción: la visión que se tiene de sí mismo como locutor o como interlocutor, la visión que se ha construido acerca del otro como interlocutor o locutor y la esfera desde la cual se realiza la interacción: la del locutor o la del interlocutor. [...] En el momento en que se hagan conscientes tales saberes puede hablarse de una potenciación de la competencia comunicativa, es decir, sólo entonces será factible hablar de *metacompetencia comunicativa*» (Castro, Correa y Santiago;1999: 27).

Esta metacompetencia, según lo plantean estos autores, se hace posible en el desarrollo de esferas particulares (lingüística, pragmática, tímica, cultural e ideológica) que serán más o menos especializadas, según sea el desarrollo específico de los sistemas cognitivo y lingüístico. La percepción -y esta es nuestra hipótesis para próximos desarrollos- desempeña un rol organizador particular, por cuanto a través de ella el sujeto privilegiará un estímulo del medio en detrimento del otro e, incorporando la información perceptual que su experiencia previa le ha ofrecido, enfrentará la tarea cognitiva que se le propone como reto en el proceso de sustentación del saber. Si el contexto de desarrollo sociohistórico del sujeto lo ha dotado de un manejo cualificado de su lengua, su comportamiento receptor captará con mayor rapidez y complejidad las características sintáctico-semánticas de la emisión propia o de la de su interlocutor y todo su sistema cognitivo se orientará hacia su mejor organización o a la identificación de aciertos o dificultades de la de su interlocutor. El proceso metacognitivo se hace fundamental en la organización cognitiva de la emisión lingüística en un contexto de argumentación, por cuanto el sujeto recurrirá a la pulcritud en el manejo del sistema para alcanzar la sustentación de su saber. Si, por el contrario, el sujeto se ha visto expuesto a una cualificación de su

conocimiento cultural, posiblemente su comportamiento perceptual se orientaría a la identificación de estructuras conceptuales inmersas en su cultura que se convertirían en los recursos más acertados para su sustentación. En el caso del componente tímico, el estímulo al que atendería el sistema perceptual, estaría dirigido a las relaciones interpersonales y a las manifestaciones emotivas que en ese contexto considere relevantes para su sustentación. Igual situación puede ocurrir para los campos ideológico y pragmático que completan la estructura de este modelo de metacompetencia comunicativa.

Como puede verse, la estrecha relación entre los diferentes sistemas que constituyen el desarrollo del ser humano, hacen posible en el sujeto un comportamiento intelectual, que además tiene unas características específicas, según haya sido su desarrollo socio-histórico y según se haya establecido la interacción con su contexto, sin dejar de lado -obviamente- la de su propio desarrollo neurofisiológico.

5. BIBLIOGRAFÍA

- BERNÁRDEZ, Enrique (1995). *Teoría y epistemología del texto*. Madrid: Editorial Cátedra.
- CASTRO R., Jorge Vidal; CORREA M. José Ignacio, y SANTIAGO G. Álvaro William (1999). *Lingüística general y lingüística aplicada. De la teoría a la praxis*. Santafé de Bogotá: Coedita.
- CORREA Medina, José Ignacio; DIMATÉ Rodríguez, Cecilia, y MARTÍNEZ Álvarez, Nancy. (1999) *Saber y saberlo sustentar. Hacia una didáctica de la argumentación*. Santafé de Bogotá: Universidad Externado de Colombia-Colciencias.
- FLAVELL, John H; MILLER, Patricia H., y MILLER, Scott A. (1993). *Cognitive Development*. New Jersey: Englewood Cliffs.
- HEDERICH Martínez, Chistian; CAMARGO Uribe, Angela; GUZMÁN Rodríguez, Leonor y PACHECO Giraldo, Juan Carlos. (1995) *Regiones cognitivas en Colombia*. Santafé de Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, CIUP, COLCIENCIAS.
- LOTMAN, Iuri M. (1996) *La semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto*. Madrid: Cátedra-Universitat de Valencia.
- LURIA, A. R. (1980) *Lenguaje y pensamiento*. Barcelona: Editorial Fontanella.
- LURIA, A. R. (1981) *Sensación y percepción*. Barcelona: Editorial Fontanella.
- VYGOTSKY, Lev S. (1979) *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona: Editorial Crítica.